

LA RENUNCIA DE UN CANTAL

Rodrigo Azócar D.¹

Resumen

El presente escrito está basado en notas de campo recolectadas en la fiesta de *limpia de canales* de Socaire del año 2013. En el trato de reflexionar sobre la importancia del agua en el pueblo atacameño, así como de sus diferentes dimensiones materiales, sociales y espirituales. En este contexto es de vital importancia el rol del cantal, personaje principal que conecta el mundo de los hombres con el de la naturaleza y los dioses, y que por ende recibe grandes presiones sociales.

30

Palabras claves: Socaire-limpia de canales-agua-cantal-atacameños.

Desempolvando mi cuaderno de campo me encuentro con notas de mi experiencia etnográfica más significativa en lo que llevo como antropólogo social, la *limpia de canales* en la comunidad de atacameña de Socaire².

¹ Investigador del Laboratorio de Etnografía, Antropólogo Social. Universidad de Chile. E-mail: rodrigo.azocar@uchile.cl.

² Numerosas investigaciones se han hecho sobre esta ceremonia en Atacama, tales como: Mostny, G. (1954). *Peine, un pueblo atacameño*. Santiago: Instituto de Geografía. Facultad de Filosofía. Universidad de Chile; Barthel, T. 1986 [1957]. El agua y el festival de la primavera entre los atacameños. *Allpanchis* 28: 1-19; Grebe, M. E. e Hidalgo, B. (1988). Simbolismo atacameño: un aporte etnológico a la comprensión de significados culturales. *Revista Chilena de Antropología* 7: 75-97; Hidalgo, B. (1992). *Organización social, tradición y aculturación en Socaire, una aldea atacameña*. Memoria para optar al Título de Antropólogo Social en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, Santiago; Castro, V., Varela, V., Adán, L., Mercado, C. y Uribe, M. (1994). *Ceremonias de tierra y agua. Ritos milenarios andinos*. Santiago: Kuppenheim y Cía.; entre otros.

Era el último viernes del mes de octubre del año 2013 cuando mi despertador sonaba a las 6.30 a.m. para caminar hacia el inicio del “*cumpleaños del agua*”, como dicen los socaireños. En ese entonces me encontraba en una investigación sobre este recurso y sus disputas en San Pedro, y en ese contexto para conocer su importancia se hacía sumamente necesario participar en esta ceremonia atacameña. Antes de viajar, en Santiago, ya varios antropólogos me explicaban a grandes rasgos de que se trataba Socaire y una de sus más importantes y representativas fiestas, además de lo que uno siempre lee en la literatura antropológica, no obstante, la importancia de tal hecho social sólo se comprende de manera más profunda estando allí, haciendo etnografía y haciendo observación participante, compartiendo con la gente, trabajando, comiendo y bebiendo, bailando y participando de la emotividad que tal evento genera en los atacameños.

De acuerdo a un comunero:

“La limpia de canales viene de tiempos inmemoriales porque nadie sabe cuándo empezó. Es como un cumpleaños del agua, se hacen los convidados y todo eso por el agua. Esa es una ceremonia muy importante para la comunidad, es una de las fiestas, de las limpia de canales que más se respetan” (comunero socaireño 2013).

Ya a las 7.00 a.m. abandonaba la casa en la cual alojaba en el sector de Peñaloza, y en veinte minutos de caminata ya estaría en el centro del pueblo donde comenzaba la *limpia de canales*. Si bien ya era de día, el Sol ya salía sobre el cerro *Tumisa* y mientras camino al pueblo me toca ver un amanecer único, esos amaneceres que sólo el territorio atacameño puede entregar, en donde los colores azules, celestes, violáceos, anaranjados y amarillos se entremezclan con un vasto y seco desierto y unos imponentes cerros de fondo. Al observar este maravilloso paisaje uno puede entender por qué los cerros han sido considerados dioses por el pueblo atacameño, incluso luego cada uno de los que rodea a Socaire serían nombrados en la rogativa más representativa de la *limpia de canales*, el *Talatur*, el cual se canta en kunza. ¿Será que estos dioses son invitados a participar del cumpleaños del agua?

Como previamente me había informado un poco sobre esta fiesta, había ofrecido mi fuerza de trabajo a un histórico dirigente del pueblo, quien quedó encantado con mi disponibilidad. Pero como nada en el mundo andino no se retribuye y la reciprocidad circula en las relaciones sociales de estos pueblos, a cambio el señor se había ofrecido a cubrir todas mis necesidades durante los dos días de la celebración, es decir, comida, bebida e implementos de trabajo. Por aquellos tiempos también conseguí una entrevista con él luego de que pasara el festejo. Es así que este comunero me pide que llegue un poco antes del inicio de la ceremonia a buscarlo a su casa, cuestión que hago y me llevo una gran sorpresa, me estaba esperando con desayuno, té, pan amasado y un par de huevos para tomar fuerzas para la ardua jornada, a cada segundo comprendía más las lógicas andinas en San Pedro de Atacama, la enorme solidaridad y recibimiento del pueblo de Socaire.

Cuando termino mi desayuno y faltando pocos minutos para las 8 a.m. mi “patrón” me dice que tome la pala y me vaya a la plaza del pueblo, que se reunirían todos ahí y que pasarán una lista, cuando dijeran su nombre yo debía levantar la mano por él. Sólo ahí me enteré de la confianza que tenía mi nuevo jefe en mí, seguramente me vio joven y capaz, pero lo cierto es que ya comenzando el trabajo comunitario que implica una *limpia de canales* y con sólo tirar la primera pala sentí un cansancio extremo, no es fácil para un santiaguino ni siquiera caminar a 3.500 m.s.n.m., imagínense trabajar. Pero por suerte poco a poco me fui acostumbrando y con la confianza de la comunidad iba ganando más fuerzas físicas y morales para completar mi trabajo, incluso quedé solo varias veces cortando la hierba y los pajonales que crecen en la húmeda tierra, la cual se desprende y se va acumulando en el fondo del canal. Aquello es lo que hay que ir limpiando, pues si no se hace anualmente el agua puede no bajar al pueblo, rompiéndose el ciclo agro-pastoril, pero también el cosmológico como prontamente me iba a enterar. No está demás explicar que un día antes el río de Socaire es desviado por la quebrada de *Kuno* para poder trabajar, por ello la tierra está húmeda, es el barro el que hace pesado el trabajo.

Si bien cuando había llegado a la plaza habíamos pocas personas, prontamente comenzaron a llegar los convocados por la comunidad, las familias de Socaire, preferentemente hombres, llegándose a congregarse un aproximado de 200 a 250 personas, todas dispuestas a trabajar. Mientras esperábamos las órdenes del *capitán mayor*, quien va distribuyendo las tareas, y el *capitán menor*, quien va recibiendo y aprobando el trabajo realizado, junto a una varilla para golpear a modo de broma si no está conforme con la limpieza, la gente se va juntando en pequeños grupitos de manera festiva y con risas. Algunas personas raspan su pala en el pavimento, generando un gran ruido y gritando “¡yjuuuu!”, provocando sonrisas en todos.

Ya estando la mayoría del pueblo reunido, la presidenta de la comunidad da la instrucción de dirigirnos a la parte del río que pasa por debajo de la carretera 23-CH (Paso Sico), entre las iglesias de San Bartolomé y Santa Bárbara, santos patronos de Socaire. Una vez allí se comienza a pasar lista y se informa el sistema de metros que se deben trabajar. Este sistema funciona de la siguiente forma: cada comunero durante el año agrícola participa en los turnos de agua de la comunidad de acuerdo a donde se localicen sus terrazas o potreros y el tipo de producto que siembren (habas, papas, maíz, trigo, alfalfa y hortalizas), variables que determinan las frecuencias del paso del agua. De acuerdo a la cantidad de terrenos se determinan las hectáreas que posee cada comunero, y por cada hectárea se asigna un metro en la *limpia de canales*. Tal tarea de limpieza se desempeña de acuerdo al orden de la lista de comuneros que posee el *capitán mayor*, quien distribuye el trabajo, como bien habíamos dicho, guiado por divisiones de metro marcadas con pequeñas piedras ubicadas los días anteriores a la ceremonia y que marcan metros, los cuales el *capitán mayor* va señalando con una varilla. Es de esta manera que cada socaireño puede asumir esta tarea comunitaria individualmente o entre familias pueden acumular metros y conformar cuadrillas de trabajo, en donde comparten con jolgorio el desarrollo de la fiesta.

La presidenta de la comunidad pasa la lista y respondo en nombre de mi jefe, así se va asegurando la presencia de todos. Quienes no estén serán castigados con el corte de los



Fotografía N° 1. Trabajo comunitario en la limpia de canales de Socaire.

suministros básicos, agua y electricidad, los cuales son administrados por la comunidad, así como la mala consideración del pueblo, quienes reprocharán a quien no participe de una de sus tradiciones más importantes, sino la más, y con un marcado cariz comunitario.

Mi patrón llega con un poco de retraso, pero no importa, pues yo confirmé su presencia en la fiesta, pero algo me llama la atención. Cuando llegamos al lugar del inicio del trabajo comunitario, veo tierra acumulada y fresca sobre un plástico transparente que tiene cuatro puntas sostenidas por cuatro piedras. Mi jefe al llegar ahí lo primero que hace es tomar un pedazo de esta tierra fresca y se persigna, hace una señal religiosa y de profundo respeto hacia la tierra, noto cierta emoción en su rostro, quizás sea un saludo a la madre tierra.

Pero una vez que ya todo parecía dispuesto para el trabajo pasa algo inédito, un comunero levanta su mano para pedir la palabra, la comunidad se la otorga y comienza a decir que los convidados a la tierra, el agua y a los cerros no se han estado haciendo bien en los últimos años, increpando directamente al *cantal mayor*, el líder religioso de la fiesta, el actor principal, a quien le toca en la *limpia de canales* abrir la tierra y entre otras muchas cosas entregarle el *kajcher*, botella de vidrio entregada por cada familia del pueblo que contiene en su interior *aloja*³, bolsitas amarradas a su cuello con las semillas de los productos que cultivan y plumas de flamenco, las cuales representan a la unidad familiar: una pluma negra por cada hombre adulto, una rosada por cada mujer adulta y una blanca por cada niño. Tal ofrenda es entregada por cada familia a la tierra, el agua y los cerros, como agradecimiento y pago por un buen año agrícola. Es de esta forma que el *cantal* en la *limpia de canales* es una especie de chamán, un actor principal en ese contexto que está entre el mundo de los vivos y de los muertos, entre el mundo material e inmaterial, entre el hombre y los dioses, es la cosmología socaireña desplegada.

Inmediatamente un segundo socaireño dice que a causa de los pagos mal realizados por el *cantal mayor* es que ha muerto tanta gente en el pueblo, sobre todo jóvenes en accidentes automovilísticos. La tensión y el murmullo comienzan a aumentar entre la concurrencia.

³ Chicha de algarrobo, alcohol artesanal de profundo sentido ceremonial en la *limpia de canales*.

Un tercer lugareño dice que esto no puede continuar así, que el *cantal* renuncie. Ya el ambiente se vuelve insoportable y la presión social es tanta que el *cantal* pide la palabra, ofrece las disculpas correspondientes y con los ojos llorosos afirma que renuncia. Como participante de la fiesta y etnógrafo no lo puedo creer, desde la nada los equilibrios se rompen y pienso que todo esto puede terminar en cualquier cosa.

Un cuarto comunero pide la atención de la audiencia y dice que ahí mismo se elija un nuevo *cantal*, que la fiesta es una tradición y que se tiene que realizar sí o sí, como cada año en la tercera semana de octubre, no hacerla ofrece grandes peligros y desgracias a la comunidad. Pero es ahí donde emergen las defensas al *cantal*, unos dicen que no es su culpa, que los pagos se han realizado correctamente pero es el destino, otros piden que se le dé una última oportunidad, que al menos se mantenga durante la presente *limpia de canales*. La tensión social comienza a bajar. Finalmente el pueblo socaireño le pide al *cantal* que continúe, que no renuncie. Éste acepta, y nuevamente los equilibrios son sostenidos y ratificados por la comunidad.

36



Fotografía N° 2. Kajcher

Esta experiencia etnográfica abre un abanico de reflexiones e interpretaciones, han pasado tres años y aún sigo tratando de dar explicaciones a esta situación. Quizás no tenga respuesta a algo así, pero de lo que no me cabe duda es de la condición eminentemente liminar que tiene un *cantal mayor* durante una *limpia de canales* entre el mundo de los vivos y de los muertos, entre el mundo de los hombres y de los dioses. La presión social hacia un cargo así en una comunidad es insostenible, hay que estar en un profundo trance para responder de buena manera a ambos mundos, seguir manteniendo el equilibrio, y que ninguna de las dos partes fagocite a la otra, es la lógica dual del mundo andino, es la reciprocidad propia de esta cultura.

Una de las razones que me hace pensar de esta manera, es recordar las pausas ceremoniales del trabajo comunitario, en las cuales todos nos sentábamos en una especie de galerías de roca cerca de la bocatoma del pueblo. Éste era un lugar sagrado, el *cantal* nos recibía al ingresar con profunda emoción, tanto él como sus aprendices, los *capitanes* y la dirigente de la comunidad le hablaban al pueblo desde esta locación, también se compartía vino, cerveza, *aloja*, cigarrillos y coca en este lugar, los cuales se ofrecían en una mesa andina a la tierra, al agua y los cerros, pero también estaban a libre disposición de la comunidad. Este es un momento de conexión entre el mundo material y espiritual, ahí están hombres y naturaleza compartiendo de la fiesta del agua. Incluso esta agua que baja hacia el pueblo, naturalmente lo hace por la quebrada de *Kuno*, pero es en esta bocatoma en que este vital recurso en el desierto es desviado por la comunidad a través del canal para que llegue al pueblo y da origen al río de Socaire. Es decir, la bocatoma es precisamente el paso de la naturaleza a la cultura en este contexto, la cual permite el asentamiento humano en Socaire, es el límite entre la vida y la muerte, pues este canal, de reconstrucción y de limpieza anual comunitaria, permite que existan las tradicionales actividades agro-pastoriles de esta comunidad atacameña. Incluso se comenta que antiguamente la fiesta de la *limpia canales* duraba tres días, pues también se debían limpiar los sectores del canal que están hacia abajo del pueblo, el cual hoy está encausado por pavimento extendiéndose la ceremonia por dos días. ¿Por qué no se hace lo mismo pueblo arriba y se evitan trabajos tan pesados? Porque no sólo el sentido comunitario debe seguir, sino también la conexión entre los humanos, la

naturaleza y los dioses, el desequilibrio entre estas entidades puede ser peligroso. Es así que el *cantal*, luego de realizar este recibimiento en este anfiteatro de roca, es el primero en dirigirse a la bocatoma del río, y en él arrojar vino, coca y *aloja*, brindando por el cumpleaños del agua. Luego cada familia puede hacer lo propio y compartir con el agua. Es en este mismo lugar en que se canta el *Talatur* por primera vez en la fiesta, en donde los comuneros se abrazan formando un círculo girando hacia la derecha e izquierda.

Hablando posteriormente a la fiesta con algunos socaireños sobre la renuncia del *cantal*, me explicaban que no se trata sólo de la cosmología, sino de la rotación de un cargo tan importante como éste y de la recuperación del orgullo de las tradiciones del pueblo, con todas las implicaciones y significaciones que tiene una *limpia de canales* en Socaire. Dicen que sería buena la rotación de este puesto porque los jóvenes han mostrado gran interés en él, incluso hay muchos *aprendices de cantal* que ayudan a su maestro durante la ceremonia para instruirse en los ritos, así como muchos “graduados”, si le podemos llamar así, listos para remplazar y ocupar la plaza⁴. No obstante, el cargo no rota, personas han muerto siendo *cantal* y lo cierto es que aquel *cantal* que renunció fue ratificado por un año más al final de la fiesta, y hasta el día de hoy sigue cumpliendo sus funciones.

No se trata ni de lo uno ni de lo otro, sino de ambas. La *limpia de canales* sigue siendo la fiesta más importante de Socaire, la más tradicional, en donde el canto principal es en kunza y donde el nivel de equilibrio entre el mundo material y espiritual se debe mantener. Pero también es un espacio de lucha de política interna del pueblo, no cualquier persona puede ostentar aquel cargo. Incluso me atrevería a decir que la mantención de esta ceremonia es una cuestión de política exterior también, no sólo para Socaire, sino para todo el pueblo atacameño frente a los no atacameños, pero eso ya es tema de otro escrito.

⁴ Este proceso de aprendizaje dura entre dos y tres años, en que los *aprendices de cantal* deben ayudar en los pagos a su *cantal mayor* para estar preparados en asumir el cargo a futuro.



Fotografía N° 3. *Talatur*

Y es así que por algunos minutos y durante la fiesta del agua, Socaire quedó sin su interlocutor con los dioses, rompiéndose el equilibrio entre el mundo material y espiritual. Una situación de esta índole no podía perdurar mucho en un pueblo lickanantai. No es fácil ser *cantal*, no es fácil ser socaireño, no es fácil ser atacameño.

Agradecimientos

Agradezco profundamente la hospitalidad de la comunidad atacameña de Socaire, quien me dejó participar en una y en tantas de sus actividades comunitarias de manera abierta y amigable. En especial agradezco a las familias Cruz, Varas, Plaza y Tejerina, quienes siempre me han recibido con los brazos abiertos.